

Restauración de la bandera de la Jura de la Independencia

Catalina Rivera Sánchez
Francisca Campos Álvarez

RESUMEN

A continuación se expone el trabajo de restauración de una bandera histórica confeccionada en 1817 y atribuida a la Jura de la Independencia de Chile en 1818.

Este trabajo se enmarca dentro del contexto de los proyectos desarrollados para la celebración del Bicentenario Nacional, apoyados y financiados por la Presidencia de la República.

Se revisan sus antecedentes históricos y su confección, la metodología de trabajo empleada, el detalle de su estado de conservación, la propuesta de tratamiento y la intervención realizada, que involucró diferentes tipos de procedimientos en virtud de las necesidades del objeto. Posteriormente se exponen las conclusiones del trabajo.

Palabras claves: bandera, Jura de la Independencia, restauración, Museo Histórico Nacional, conservación textil.

ABSTRACT

The following explains the conservation project of an historical flag made in 1817 and attributed to the Pledging of Allegiance to the Independence of Chile in 1818. Its historical background and manufacture is reviewed, detailing its conservation condition, the treatment proposal and the intervention carried out in accordance with the needs of the object. Finally, the conclusions of the work are explained.

Key words: flags, Pledging Allegiance to the Independence of Chile, preservation, National History Museum, textile conservation.

Catalina Rivera Sánchez, Conservadora-restauradora independiente.
catarivera82@gmail.com

Francisca Campos Álvarez, Conservadora-restauradora independiente.
francisca.campos@gmail.com
conservaciontextil@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En noviembre del año 2007 se presentó al Museo Histórico Nacional (MHN) un proyecto para la puesta en valor de la bandera de la jura de la Independencia de Chile, con ocasión del bicentenario nacional.

Dicho proyecto contempló el estudio del objeto en sus distintas dimensiones: matériaca y técnica, histórica, estética y simbólica, para posteriormente realizar su restauración y exhibición. Junto con esto se planteó la elaboración de un registro documental del proceso de restauración y la publicación de un libro de difusión que reuniera la información recabada y la intervención llevada a cabo. Debido a la diversidad de aspectos a desarrollar para la consecución de la puesta en valor de un bien patrimonial de esta envergadura, el proyecto contempló la participación de especialistas dedicados a áreas de investigación específicas, aportando desde sus competencias al desarrollo integral del trabajo. Los investigadores son Juan Manuel Martínez y Leonardo Mellado, ambos del MHN.

El programa diseñado fue acogido por el museo y conocido por la Comisión Bicentenario, presentándolo a la presidenta de la República Michelle Bachelet, quien aprobó y dio el inicio al proyecto.

Si bien la “Puesta en Valor de la Bandera de la Jura de la Independencia” abarca diversos aspectos anteriormente mencionados, en este artículo nos centraremos en el proceso de restauración y sus resultados.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La bandera restaurada es aquella sobre la cual se juró la independencia de Chile el 12 de febrero de 1818 en la Plaza de Armas de Santiago. Fue encargada mediante un decreto formal del 18 de octubre de 1817 y el diseño fue realizado por don Antonio Arcos, ingeniero militar y el ministro don José Ignacio Zenteno¹.

Este emblema, posterior al momento de la Jura, estuvo en el Palacio de la Real Audiencia (actual Museo Histórico Nacional). Tiempo después pasó junto con la bandera de la Escolta de O’Higgins a manos de la Municipalidad de Santiago y en 1925 formó parte de las colecciones del Museo Histórico Nacional². En 1975 fue restaurada por las Monjas Clarisas de Puente Alto. En marzo de 1980 fue sustraído por el Movimiento Izquierdista Revolucionario (MIR) en protesta contra la dictadura militar y devuelto 23 años después (2003) en demanda de información sobre detenidos desaparecidos³. En el momento de su devolución fue exhibido por dos semanas, y luego fue guardado en depósito debido a su frágil estado de conservación.

1 Valencia, 1974: 24-25.

2 Feliú, 1925: 3.

3 Gómez *et. al.*, 2003:11.

METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

Búsqueda bibliográfica: Como primera etapa en el desarrollo del proyecto se recabó bibliografía referente al tema, la cual, para cubrir los diferentes ámbitos involucrados en esta puesta en valor, debió abarcar aspectos técnicos específicos a la conservación textil y teóricos referentes a la preservación patrimonial. Esto se complementó con estudios históricos, iconográficos y simbólicos llevados a cabo por los otros especialistas participantes del proyecto, con el fin de contar con todos los antecedentes necesarios para la configuración de una propuesta de tratamiento adecuada a este tipo de objeto y a su estado de conservación actual. Debido a la gran cantidad de bibliografía a revisar, se contó además con la colaboración de alumnos en práctica.

Análisis: Con el objetivo de obtener información acerca de la materialidad y confección del emblema se realizaron análisis técnicos tales como: análisis de fibra por microscopía óptica y análisis visuales que ayudaron a determinar los tipos de ligamento presentes en el objeto y la forma en que éste fue confeccionado, así como evidenciar y documentar las intervenciones a que la pieza fue sometida en el pasado. Estos análisis permiten establecer los materiales adecuados para la restauración.

Pruebas de prototipos: Para comprobar en forma empírica los resultados entregados por las publicaciones referidas a la restauración de objetos similares, se realizaron pruebas de tratamientos en prototipos preparados en el laboratorio, y así comprobar su eficacia y buenos resultados.

Intervención: Ésta fue llevada a cabo por las conservadoras que suscriben, bajo la supervisión de las encargadas del Departamento Textil del MHN, Fanny Espinoza e Isabel Alvarado y la valiosa colaboración de la conservadora voluntaria Elizabeth Shaeffer.

Exhibición: La confección de la vitrina se basó en los requerimientos establecidos por las conservadoras, tras un estudio de las condiciones más apropiadas para la exhibición de un textil histórico y por las necesidades museográficas de la institución. Una vez determinadas las condiciones, se encargó la elaboración a una empresa de diseño.

Documentación fotográfica: Se decidió realizar un registro fotográfico tanto de los procesos de restauración como de objetos relacionados a la bandera (pinturas, medallas, uniformes), ya que este emblema se encuentra iconográficamente emparentado con numerosas piezas del MHN. Esto implica que al momento de hacer cualquier análisis de tipo histórico o iconográfico, se debe recurrir a éstas, por lo que se hace necesario que también cuenten con una adecuada documentación visual. Para lograr este objetivo, se contó con un fotógrafo especializado, quien trabajó en sesiones de

dos veces al mes, registrando los objetos relacionados y los avances del trabajo. Además, se realizaron tomas diarias por las mismas conservadoras.

Documentación audiovisual: En conjunto con el trabajo de restauración, se realizó un documental que estuvo a cargo de Televisión Nacional de Chile (TVN) que realizaba grabaciones mensuales de los avances del proceso.

Texto de difusión: Se elaboró un texto de difusión que contiene toda la información relativa a la bandera y a su puesta en valor. El texto se dividió en tres capítulos que abarcan las temáticas tratadas por los distintos especialistas: un capítulo referente a la historia y a la iconografía, que tiene como autor al historiador del arte Juan Manuel Martínez, otro capítulo que trata acerca de la simbología del emblema patrio, a cargo del historiador Leonardo Mellado y, por último, un capítulo de conservación, realizado por las restauradoras que suscriben. Dicho texto se repartirá a las diferentes instituciones que tengan relación con el patrimonio.



Foto 1. Faz A y Faz B, antes de la restauración.

Descripción

Bandera chilena de dos caras de raso de seda azul, blanco y rojo. En el centro, por ambas caras lleva aplicado un escudo ovalado de seda pintada. Uno de los escudos presenta una columna con una esfera sobre ella y una estrella pentagonal coronando el conjunto. Detrás de la columna se observan dos banderas blancas, azules y rojo cruzadas, con una estrella celeste en el campo azul. El escudo de la otra cara de la bandera presenta un volcán en erupción con las palabras “CHILE INDEPENDIENTE”. Por ambos lados de la base del volcán presenta árboles. El campo azul, por ambas caras lleva una estrella blanca de cinco puntas, bordeada con lentejuelas metálicas doradas. Dentro de la estrella se observa un asterisco octogonal también formado por lentejuelas más pequeñas.

Confección

La bandera mide 240 cm de largo x 143 cm de ancho, y el escudo 40 cm de largo x 55 cm de ancho. Está confeccionada en doble faz. Esto quiere decir que presenta dos caras independientes unidas por los cuatro bordes. El campo rojo de ambas caras se forma por un solo paño de 480 cm que se dobla por la mitad. El campo blanco de ambas caras también se forma por un solo paño de 307 cm, que se dobla por la mitad. Todas las telas conservan ambas orillas, lo que indica que se utilizó su ancho total para la confección. Los paños miden 71 centímetros aproximadamente. Las telas están unidas entre sí por puntadas a mano con hilo de seda blanco y rojo, según el color de los campos.

La estrella está aplicada al centro del campo azul mediante puntadas a mano de hilo de seda blanco. Sobre el borde de la estrella lleva lentejuelas metálicas unidas con costuras a mano de algodón blanco.

La tela de los escudos no presenta orillas. El borde del óvalo tiene un doblez de medio centímetro aproximadamente. Los escudos están unidos a la bandera con puntadas a mano de hilo de seda blanco por todo su perímetro. El diseño pintado llega hasta el borde interior del escudo.

Análisis del estado de conservación

| Deterioro | Descripción y ubicación |
|----------------------|---|
| Resecamiento | Deterioro presente en ambos escudos y en campos blanco y azul de la faz A. Se observan fibras secas, frágiles y quebradizas producto de la exposición prolongada a la luz, o ambientes con humedad relativa muy baja (La tela presenta aspecto de papel) ⁴ . |
| Desgastes | Presenta áreas con debilitamiento de material. Este deterioro se observa en general en todo el objeto, pero principalmente en los hilos sueltos del campo rojo. |
| Desorden de hilos | Los hilos de trama del campo rojo de ambas caras se encuentran desordenados, producto de la pérdida de la urdimbre, enganchándose unos con otros. |
| Rasgaduras | Se observan numerosas rasgaduras por toda la superficie de ambas caras. |
| Dobleces y/o Arrugas | Se observan numerosos dobleces, los cuales evidencian que estuvo doblada por un tiempo prolongado produciendo el debilitamiento y la posterior ruptura de las fibras. Todo el borde superior de la bandera está doblado, con un doblez de 7 a 8 cm. |
| Deformaciones | La bandera presenta deformaciones en todos los campos, por ambas caras. |

4 Espinoza y Grüzmacher, 2002: 16.

| | |
|-----------------------|---|
| Pérdida de urdimbre | <p>Este deterioro se observa en el campo rojo de la bandera, por ambas caras, casi en su totalidad, quedando solamente algunas áreas aisladas con presencia de urdimbre.</p> <p>Faz B: En el campo blanco presenta pérdida de urdimbre en el borde superior y en el borde del lado que flamea.</p> |
| Faltante | <p>Faz A: Presenta pérdida de tela de seda en el centro del campo blanco y en numerosas zonas del escudo, incluyendo las áreas pintadas.</p> <p>Faz B: Presenta pérdida de tela en los extremos del campo rojo. Este deterioro también se observa en el centro del campo blanco y en el borde inferior.</p> |
| Oxidación | Las lentejuelas que bordean la estrella y las del asterisco presentan oxidación inactiva. |
| Amarillamiento | Ambos escudos evidencian amarillamiento. |
| Manchas | <p>Faz A: Manchas en forma de aureolas oscuras en el campo rojo. Manchas leves en el campo azul y blanco.</p> <p>Faz B: Manchas en los extremos y el centro el campo rojo.</p> <p>Manchas de corrosión: Las zonas de seda que se encuentran o que se encontraban (en el caso de aquellas que se perdieron) bajo las lentejuelas que bordean las estrellas por ambas caras, presentan manchas de corrosión.</p> |
| Decoloración | Se observa en la totalidad de la bandera, sin embargo la faz A presenta mayor decoloración que la faz B. Es importante destacar que los colores originales de la bandera, posiblemente no eran de la intensidad que tienen los colores de la bandera actual. |
| Pérdida de accesorios | <p>La bandera ha perdido gran cantidad de lentejuelas que bordean la estrella y que conforman el asterisco.</p> <p>Faz A: Pérdida de aproximadamente 205 lentejuelas grandes en el contorno de la estrella y de todas las que conforman el asterisco.</p> <p>Faz B: Faltan aproximadamente 189 lentejuelas grandes en el contorno de la estrella y 90 lentejuelas más pequeñas que forman el asterisco.</p> |



Foto 2. Detalle del campo rojo con pérdida de urdimbre.

| Intervenciones | Descripción anteriores |
|---|--|
| Restauraciones anteriores | La bandera fue restaurada por las Monjas Clarisas, en 1975. Esta intervención consistió en abrir las costuras de la bandera por el borde superior, insertando entre ambas caras una tela blanca sintética que sirvió de soporte. El campo rojo y los escudos fueron sujetos a esta tela mediante numerosas puntadas a máquina y a mano utilizando hilo de algodón, cubriendo la totalidad de la superficie. Este trabajo ha provocado la ondulación de la tela y un recogido de ésta en extensas áreas. También la zona de la estrella fue reforzada con puntadas a máquina alrededor de todo el contorno de la estrella. El ancho de la entretela es más angosta que la bandera, por lo que se cosió a máquina una franja adicional de 5 cm de ancho, creando un lomo a lo largo de la costura. Por los bordes superior e inferior presenta un remate a máquina en zigzag con hilo de algodón y en los bordes laterales una costura a máquina y a mano. |
| Elementos adicionales | Se han aplicado en algunas zonas, parches de tela de algodón en el color de la bandera, entre el original y la entretela. Esto se realizó probablemente para cubrir áreas de faltantes, en donde el blanco de la entretela era muy notorio. |
| Intervenciones | Cuando la bandera fue devuelta al Museo en el año 2003, uno de sus costados estaba doblado (7 a 8 cm) y cosido a mano con un hilo grueso. La conservadora Fanny Espinoza eliminó los hilos y abrió el doblado al momento de exhibirla. |
| Observaciones a las intervenciones anteriores | Pese a los problemas generados por la intervención anterior, esta reparación ha contribuido a mantener en orden los hilos, impidiendo su pérdida total. |



Foto 3. Detalle del campo blanco donde se observan puntadas de restauraciones anteriores.



Foto 4. Detalle del escudo de la faz A donde se observan áreas de faltantes y costuras de la restauración anterior.

Propuesta de tratamiento

Los diversos estudios realizados permitieron establecer un panorama general de aquellos aspectos que determinan el valor de esta pieza patrimonial y que se han tenido en cuenta al momento de elaborar la propuesta de tratamiento. Por una parte se debe destacar su valor testimonial, como objeto que estuvo presente en el momento del nacimiento de nuestra patria y que por lo tanto es el testimonio de la existencia de ese relato, que en palabras de Serrano *“hace las veces de marcador y anclaje de un suceso o un recuerdo, y un contexto social en el cual el actor cultural puede leer, recordar y reelaborar la historia que allí se esconde”*⁵. En el marco de esta idea, también es importante evidenciar que el emblema se comporta como una pieza fundacional única, imbuida de un aura mística, puesto que estamos ante el único objeto que aún perdura y que estuvo directamente relacionado con el momento en que Chile se constituye como nación independiente. Este hecho produce una alta sensibilidad en la comunidad, debiendo tenerse muy presente, tanto en el momento de la intervención como en el modo de exhibirlo y presentarlo a la ciudadanía.

El valor testimonial va íntimamente ligado al valor simbólico que conlleva. La bandera de la Jura de la Independencia se ha transformado en un símbolo de la libertad de nuestro país, pero esto ya no se remite solamente al hecho de haber estado presente en la Jura, sino que como símbolo libertario ha estado sujeto a nuevas resignificaciones por parte de distintos actores de la sociedad⁶.

Por otra parte, el objeto presenta un indudable valor estético que radica en la presencia de una rica iconografía masónica, con elementos provenientes de la Hermética, muy presente en el bagaje filosófico de los padres de la patria⁷. Esto hace que el rescate de la bandera no sólo contemplara su carácter de objeto histórico sino que también era de suma importancia lograr una adecuada solución visual, sobre todo en el área de los escudos, que es donde se concentra la mayor cantidad de iconografía.

Por último, otro aspecto que debió ser contemplado en la elaboración de la propuesta es el valor de antigüedad. La bandera data de casi doscientos años atrás, y la intervención debe respetar el paso del tiempo.

Teniendo en cuenta los puntos anteriormente mencionados, la propuesta de tratamiento debió conjugar de manera apropiada el acto de intervención de una pieza documental con el hecho de que se está manejando un objeto de carácter místico de alta sensibilidad social, y que a la vez es el soporte de una simbología dinámica. A esto se debe agregar que el resultado visual debía ser mejorado para una correcta apreciación estética de todos sus componentes.

La bandera como objeto matérico se encontraba en un grave estado de fragilidad, por el paso de los años, por exhibiciones y manejo inadecuados y también

5 Serrano, 1994: 43.

6 En 1980 la bandera fue sustraída por el MIR para *“recuperar de manos de la tiranía el emblema de la Independencia nacional hasta el día, ya cercano, en que nuestro pueblo lo enarbolará con honra en una patria libre de opresión”* (Gómez et. al., 2003: 10).

7 Cfr. Soublatte, 1984: 58.

por las numerosas intervenciones anteriores, que si bien en su momento ayudaron a su preservación, hoy están jugando el papel de agente de deterioro.

El objeto presentaba tres problemáticas distintas, que requerían un abordaje específico según sus necesidades. Por una parte se encontraban los escudos, altamente degradados y friables, por otra los campos de color rojo con pérdida de casi la totalidad de su urdimbre, y por último los paños blanco y azul, que presentaban un grado de friabilidad y deterioro considerablemente menor que las otras áreas.

Teniendo presente estas problemáticas, se decidió elaborar la propuesta tomando como base una propuesta de tratamiento realizada por la conservadora textil Yadin Larochette, en su pasantía en el Museo Histórico Nacional durante los años 2003-2004, quien básicamente proponía el uso de adhesivo tanto en los escudos como en la totalidad de los campos rojos⁸. De esta propuesta se decidió tomar solamente la aplicación del adhesivo en la zona de los escudos, ya que consideramos el adhesivo como una solución altamente invasiva y no del todo reversible, a la vez que se evidencia que el campo rojo no presenta una friabilidad tal que impida su trabajo con hilo y aguja. Por otra parte, el adhesivo modificaría la apariencia estética de la bandera, alterando su valor de antigüedad y mermando su calidad estética.

Para la elección del adhesivo a utilizar, se tomaron en cuenta las características que debe tener como son: su reversibilidad (relativa), ser químicamente compatible con la pieza tratada, químicamente estable, resistente a factores ambientales, no debe cambiar la apariencia física de la pieza tratada, debe tener estabilidad dimensional, mantener la flexibilidad en el tiempo, el método de aplicación no debe ser riesgoso para el textil, debe tener una baja temperatura de sellado, resistencia de la unión al calor, que se adhiera fuertemente a su sustrato, que no cambie la textura o apariencia de la fibra, debe tener una baja viscosidad para lograr una buena penetración, debe tener un mínimo de encogimiento debido a la pérdida del solvente y, por último, no debe hinchar las fibras⁹.

En base a estos requerimientos, a experiencias en otras instituciones con emblemas de esta antigüedad y materialidad¹⁰ y a pruebas realizadas en prototipos se decidió utilizar el adhesivo Lascaux 360: HV y Lascaux 498: HV.

Para el caso de los campos rojos que presentaban pérdida de urdimbre se propuso la consolidación del área mediante hilos y una cubierta protectora de crepelina¹¹ de seda, el cual es un material que protege las tramas sueltas pero a la vez deja apreciar sin problemas el original cubierto.

En el caso de los paños menos deteriorados, se optó por la intervención de *couching*.

8 Cfr. Larochette, 2004.

9 Cfr. Tímar-Balázs y Eastop: 1998.

10 Cfr. McLean y Haldane: 2003 / Hackett, Joanne y Szuhay: 2003.

11 Gasa de tafetán de seda.

Teniendo presente estos tres tipos de intervenciones a realizar, se configuró la propuesta en sus términos más específicos:

- Registro fotográfico del objeto antes de iniciar el tratamiento, de cada uno de los procesos y del objeto ya restaurado.
- Eliminación de las restauraciones anteriores.
- Limpieza general de la bandera mediante succión suave.
- Disminución de los dobleces y arrugas mediante un tratamiento de humidificación.
- Preparación de materiales de restauración: Teñido de las telas e hilos.
- Restauración de los escudos en forma independiente de la bandera, mediante el uso de adhesivos Lascaux 360 HV y Lascaux 498 HV.
- Abertura de la bandera por uno de sus costados con el objetivo de tener acceso a ambas caras de la bandera.
- Aplicación bajo el campo rojo de ambas caras, de una tela de seda de soporte teñida en el mismo tono del original.
- Orden de los hilos de trama sueltos y desordenados.
- Aplicación de una tela de crepelina de seda sobre los campos de color rojo y el campo blanco de la faz A, del mismo tono del original con el fin de proteger los hilos sueltos y homogeneizar el color.
- Retiro de la entretela sintética perteneciente a la restauración anterior.
- Aplicación bajo los campos azules y blancos de una tela de seda de soporte teñida en el mismo tono del original.
- Restauración de faltantes y rasgaduras mediante puntadas de conservación *couching*.
- Refuerzo de las lentejuelas mediante puntadas con hilo de algodón.
- Realización de terminaciones de los bordes y orillas.
- Diseño de un sistema de montaje acorde a las necesidades de conservación y apreciación estética de la pieza.
- Montaje de la bandera en la vitrina de exhibición.



Foto 5. Retiro de restauraciones anteriores.

TRATAMIENTO DE RESTAURACIÓN

Eliminación de restauraciones anteriores

Las costuras realizadas por las Monjas Clarisas, que se encontraban muy unidas a la entretela sintética, fueron retiradas cuidadosamente con la ayuda de pinzas y tijeras, antes de la intervención. Este proceso demoró aproximadamente un mes y medio, debido a la numerosa cantidad de puntadas y el pequeño tamaño de éstas.

Limpieza

Se optó por una Limpieza mecánica, ya que el grado de deterioro del objeto no permitía realizarla ni en húmedo ni en seco con solventes. Para eliminar el material particulado presente en las fibras se utilizó una aspiradora de microsucción. El aspirado se realizó a través de una malla de tul para evitar la succión de zonas del tejido debilitadas o sueltas. En cuanto a la suciedad que se encontraba adherida a las fibras y que no fue posible retirar mediante el microaspirado, ésta fue removida con esponjas de látex. El efecto de limpieza no era detectable a simple vista en el objeto pero sí en la esponja utilizada.

Las lentejuelas metálicas presentes en el contorno de la estrella fueron limpiadas con enzimas naturales. Se retiró gran parte de la suciedad, sin embargo, se decidió no eliminar la pátina, ya que no se observaba presencia de corrosión activa y, por otra parte, se permitía conservar su valor de antigüedad.

Vuelta al plano

Los dobleces y arrugas presentes en la bandera fueron disminuidos y en algunos casos eliminados mediante la utilización de un humidificador de ultrasonido de vapor frío. Una vez aplicado el vapor, la tela se volvió al plano mediante la aplicación de vidrios con pesos. Bajo la zona humidificada se colocó papel secante de algodón para absorber el exceso de humedad.

Preparación de materiales de restauración: teñido de telas e hilos

Esta etapa del trabajo consistió en la búsqueda de los colores adecuados para las telas e hilos que se utilizarían en los distintos procesos de la restauración. Los colorantes utilizados fueron (Lanaset), los cuales han sido testeados anteriormente por el Departamento Textil del Museo teniendo en cuenta factores como neutralidad y estabilidad en el tiempo¹².

Para obtener el color deseado, se realizaron pruebas de teñido, mediante la mezcla de tricromía, ajustando las proporciones para obtener un matiz y tono similar a la pieza. Después de numerosas pruebas de ajuste y una selección para determinar el color a utilizar, se llevaron a cabo los teñidos definitivos.

Restauración de los escudos

Debido al alto grado de friabilidad y pulverulencia que presentaban los escudos, se hizo imposible la intervención utilizando aguja, puesto que al ser introducida, se



Foto 6. Limpieza por microaspiración.



Foto 7. Limpieza a través de enzimas naturales.



Foto 8. Vuelta al plano mediante humidificación.



Foto 9. Pruebas de teñido para lograr los colores que se utilizarán para la restauración.

12 Cfr. Araya y Espinoza: 1999.

producía una ruptura en la zona y la desintegración del material. Tampoco resultó viable la encapsulación de los fragmentos en crepelina, ya que incluso pequeñas vibraciones pulverizaban las fibras. Es por esto que se optó por el uso de adhesivo, que si bien no es un tratamiento completamente inocuo ni del todo reversible, era el único recurso de estabilización posible en este caso.

La proporción determinada para la mezcla de adhesivos fue de 1:3 Lascaux 360 HV / Lascaux 498 HV, y 1:3 mezcla adhesiva / agua desmineralizada. Esta fue establecida mediante pruebas realizadas con diferentes proporciones tomando como base aquellas utilizadas en la restauración de otras banderas históricas¹³.

El tratamiento para los escudos requería una manipulación por separado, por lo que fue necesario retirarlos de la bandera. Con el fin de documentar su posición original antes de ser removidos, se elaboraron mapas de ubicación calcando las figuras sobre una película de mylar¹⁴. Para retirarlos, una vez que se hubieron descosido las costuras de la restauración anterior, se fue introduciendo lentamente una lámina de mylar entre el escudo y la bandera. Este fue un proceso extremadamente lento y delicado, ya que se debió asegurar que se fueran recogiendo de forma ordenada las numerosas fibras sueltas y fragmentos. Una vez retirados los escudos de la bandera, se volvieron al plano.

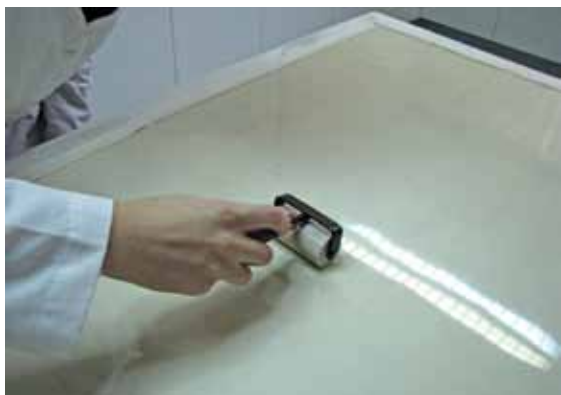
Foto 10. Detalle de retiro del escudo de la faz A, luego de haber retirado restauraciones anteriores.



Para la consolidación se preparó una crepelina para cada escudo de 70 cm x 75 cm, teñida con anterioridad en el mismo tono del escudo. Ésta se dispuso sobre un mylar y se impregnó con mezcla adhesiva mediante el uso de brocha y rodillo, dejando secar por 3 horas, luego de las cuales se formó una lámina adhesiva. Una vez seca, esta lámina se despegó del mylar. A continuación, se depositó el escudo sobre la lámina adhesiva y se ordenó sobre ésta. Luego, por el derecho del escudo,

13 Cfr. McLean y Haldane: 2003 / Hackett, Joanne y Szuhay: 2003.

14 Politétileno Tereftalato http://www.grafixplastics.com/mylar_what.asp



se activó el adhesivo mediante la aplicación de calor con una espátula térmica (65° C) solamente en algunos puntos (debido a que se estaba trabajando sobre el derecho del escudo) aislando la espátula con un mylar para no aplicar el calor directamente al original. Una vez que se fijaron los puntos, se pudo voltear con facilidad y aplicar calor directamente por el reverso. Con esto se activó completamente el adhesivo, logrando una adherencia completa del escudo a la lámina. Cuando éste estuvo totalmente consolidado, se ubicó por el derecho sobre una superficie para cortar y se procedió a eliminar las zonas de lámina adhesiva que se dejaban ver a través de los faltantes y que no fueron activadas con el calor, cuidando de dejar sólo un pequeño borde de lámina, el cual serviría después para pasar puntadas con hilo de seda, para fijar a una seda de soporte.

Posteriormente se dispuso bajo el escudo, para neutralizar la zona de los faltantes, una seda de soporte previamente teñida en el color del escudo. Esta tela se unió al escudo con hilvanes de hilo de seda blanco por los contornos de los fragmentos de escudo.

Algunas zonas presentaban numerosos hilos sueltos, los cuales quedaban montados unos sobre otros, haciendo imposible su adherencia completa a la lámina. En estas zonas se realizaron puntadas *couching*, en forma puntual, sujetando las fibras que no lograron ser adheridas. Se tuvo la precaución de no pasar por la zona de los fragmentos del escudo, si no que solamente por la lámina adhesiva y la seda de soporte.

Una vez que el escudo sobre la lámina adhesiva estuvo unido a la seda de soporte se dobló el borde hacia el interior. Finalmente, los escudos fueron ubicados en su posición original y fijados con puntadas de hilo de seda blanco.

Abertura de la bandera

La bandera presentaba dos de sus cuatro bordes con costuras a mano en hilo de seda, que podían ser originales y un tercer borde cerrado por la vuelta que dan las telas. Debido a esto, la única alternativa consistió en intervenir el objeto sin separar sus caras, pudiendo acceder a su interior solamente por su borde superior.

Foto 11 (izquierda). Aplicación de mezcla de adhesivo sobre crepelina.

Foto 12 (arriba). Activación de lámina adhesiva por medio de espátula térmica.

Restauración de los campos rojos

Para estos campos (aún sin retirar la tela sintética de la restauración anterior), se introdujeron dos telas de soporte de seda teñidas en el tono del original (una para cada cara), intercaladas por películas de mylar, el cual cumplía el rol de facilitar el deslizamiento de las sedas hacia el interior de la bandera en forma estirada y ordenada.

Para abrir las dos caras y poder introducir las telas, se prepararon dos barras plásticas rígidas forradas en malla tubular de algodón, las cuales se introdujeron y, una vez adentro, se levantaron, generando un espacio entre las dos caras. Luego se deslizaron las sedas hasta colocarlas en la posición correcta.

Foto 13. Introducción de telas de soporte para la restauración del campo rojo.



Foto 14. Detalle de orden de los hilos de trama del campo rojo.



Una vez introducidas las telas de seda, se procedió a retirar la lámina de mylar superior, dejando la tela de soporte que estaba debajo en contacto directo con la tela original. Luego se comenzaron a ordenar los hilos que se encontraban sueltos y desordenados. El orden se llevó a cabo utilizando pinzas y espátulas.

Debido a la pérdida de urdimbre en el campo rojo, los hilos de trama al estar destejidos quedaron más largos que el ancho del campo, por lo que al ordenarlos presentaban cierta ondulación que se debió mantener para evitar una mayor deformación. Una vez ordenados los hilos sobre la tela de soporte, todo el campo se cubrió con una crepelina de seda teñida en el color del original. Esto se hizo con el fin de aplicar a todo el campo una cubierta protectora que evitara que los hilos se engancharan con la manipulación y que, por otra parte, no interfiriera visualmente con el original. La crepelina se fijó con hilo de seda del mismo color mediante puntadas equidistantes utilizando patrones de 10 cm x 5 cm. El original quedó encapsulado entre la tela de soporte y la crepelina.



Foto 15. Aplicación de crepelina sobre el campo rojo.

La otra cara del campo rojo se restauró mediante este mismo procedimiento.

Restauración de los campos azul y blanco

Al igual que para el campo rojo, se introdujeron telas de soporte intercaladas entre películas de mylar, y posteriormente se restauró cada cara mediante puntadas couching con hilo de seda.

En el caso del campo blanco de la faz A, no se pudo realizar la restauración mediante *couching* debido al alto grado de friabilidad producto del resecamiento de las fibras. Estas puntadas implicaban la introducción de la aguja varias veces en pequeñas áreas de la tela, que finalmente tendía a rasgarse siguiendo la línea de los agujeros producidos por la aguja. Se decidió entonces cubrir todo el campo con una crepelina teñida en el tono y luego fijarla con puntadas con hilo de seda utilizando patrones de 10 cm x 5 cm. Esto hizo que las puntadas aplicadas fueran mucho más espaciadas que las del *couching* y en menor cantidad, evitando el riesgo de rasgaduras.

Refuerzo de las lentejuelas

Las lentejuelas de la estrella fueron reforzadas mediante la costura de éstas con hilo de algodón de bordar a máquina color beige. El hilo que las unía a la estrella fue reemplazado por éste, ya que el hilo anterior se estaba desintegrando.

Montaje

Se decidió realizar una vitrina que exhibiera la bandera en forma casi horizontal, en un plano ligeramente inclinado, ya que debido a su fragilidad, requería de un montaje que no ejerciera fuerza de gravedad. Como la bandera posee dos caras, se expondrá una primero por un lapso de tres meses y luego se exhibirá la otra.

La vitrina elaborada es de aluminio con esmalte al horno y con terminaciones exteriores de madera enchapada, similar a las vitrinas del museo. Posee una luz interior,



Foto 16. Restauración mediante puntadas couching.



Foto 17. Aplicación de crepelina sobre el campo blanco de la faz A.



Foto 18. Faz B, después de la restauración.



Foto 19. Faz A, después de la restauración.

con tubos fluorescentes que no emiten calor y con filtro UV. La luz es regulable y se ajustó a 50 LUX. El vidrio es de 160 mm de espesor, laminado y cuenta con filtro UV. La bandeja donde descansa la bandera es de aluminio y polietileno. Esta bandeja se forró con una tela de algodón, y sobre éste se colocó una tela de moletón, que actúa como antideslizante para el objeto.

CONCLUSIONES

La restauración llevada a cabo logró detener el avance del deterioro que presentaba la bandera, estabilizándola, manteniendo su valor testimonial, simbólico, estético y de antigüedad, y permitiéndole perdurar en el tiempo, a la vez que ser exhibida a la comunidad.

Uno de los aspectos interesantes de esta restauración es la diversidad de tratamientos realizados. El objeto no presentaba un tipo y grado de deterioro igual para cada una de sus partes, por lo que la propuesta de tratamiento tuvo que hacerse en función de las necesidades de cada área específica, cuidando que la diferencia en estos tratamientos no repercutiera en forma negativa en la unidad visual del objeto.

En el caso del campo rojo de ambas caras, la pérdida de casi la totalidad de su urdimbre determinó que el tratamiento se enfocara a proteger el área. Consideramos que la aplicación de una crepelina teñida en el tono sobre la totalidad del campo fue una solución exitosa, puesto que se protegen completamente los hilos sueltos de trama que quedan y, por otra parte, permite una correcta apreciación del original.

También es destacable el hecho que la crepelina ayuda a homogeneizar el campo rojo, mejorando considerablemente su aspecto estético.

En el caso de los escudos, su restauración mediante adhesivos permitió que el proceso de degradación al que se encontraba sujeto se detuviera, estabilizando el material y mejorando su condición estética, puesto que se neutralizaron las zonas de faltantes de tela.

En los campos azules y uno de los campos blancos, la restauración se realizó mediante *couching*, que es el tratamiento más tradicional en conservación textil.

Estos tratamientos respondieron a las distintas necesidades de la pieza, y esto es destacable, ya que es una muestra de que a partir del conocimiento en conservación-restauración, se pueden aplicar soluciones creativas a los problemas que los objetos presentan.

Este trabajo es un aporte significativo a la comunidad, ya que mediante su puesta en valor, se da a conocer un emblema que es testigo de un período histórico crucial para nuestro país, siendo éste uno de los pocos testimonios que quedan de la época. Esto constituye un real aporte al Bicentenario Nacional, ya que se ha devuelto a la ciudadanía un símbolo por décadas perdido y que hoy está a disposición de todos.

En este sentido, la documentación visual realizada también constituye un importante aporte, ya que el proyecto ha generado una documentación fotográfica de calidad, tanto del objeto y los distintos procesos de la intervención como también de piezas relacionadas, lo que es un elemento de difusión esencial y, por otra parte, facilitará el acceso a investigadores, estudiantes o público en general que se interese por profundizar en el tema.

En cuanto al desarrollo de proyectos de puesta en valor, el trabajo realizado sienta un referente importante en la conservación de objetos patrimoniales en el sentido de que la pieza fue abordada de manera integral, tanto como objeto histórico cultural, estético, simbólico y matérico, desarrollando cada área a través de la mirada de un especialista, y generando espacios para compartir conocimientos e información útil a la hora de abordar el trabajo con este emblema.

Y en esta manera de abordar el trabajo de puesta en valor, fue crucial el seguimiento y la amplia difusión que el trabajo tuvo, ya que el hecho de haber sido un proyecto de carácter mediático, hizo que la ciudadanía se sintiera en cierta medida participe, e involucrada con el tema, lo que desde el punto de vista de la conservación patrimonial es beneficioso, ya que acercó la problemática de la preservación de objetos patrimoniales un público que en general desconoce la temática, sobre todo referente a la conservación y restauración de textiles, y deja instalada la sensibilidad con respecto a la fragilidad del patrimonio y la responsabilidad que todos tenemos de cuidarlo para las generaciones futuras.

AGRADECIMIENTOS

Isabel Alvarado, Fanny Espinoza, Carolina Araya, María Teresa Santibáñez, Elizabeth Shaeffer, Lía Robles, Javier Godoy, Comisión Bicentenario y Macarena Carroza.

BIBLIOGRAFÍA

- ESPINOZA, F. y ARAYA, C. Investigación de tintes en conservación textil. *Conserva* n. 3, 1999. pp. 33-46.
- ESPINOZA, F. y GRÜZMACHER, M. Manual de Conservación Preventiva de Textiles. Santiago, Chile: Comité Nacional de Conservación Textil, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Fundación Andes. 2002. 73 p.
- FELIÚ, G. Dos banderas históricas. *El Mercurio*. Viernes 18 de septiembre de 1925. p. 3.
- GÓMEZ, V. y VILLAGRA, P. La Bandera que se robó el MIR. *The Clinic*, n. 118, 5, jueves 11 de diciembre, 2003. pp. 9-11.
- HACKETT, J. AND SZUHAY, B. *Facing the future: the use of cyclododecane and re-moistenable tissue paper in the conservation of a painted silk flag*. Tales in the Textile. The Conservation of flags and other symbolic textiles. North American Textile Conservation Conference, New York State Museum. Albany, New York, november 6-8, pp. 167-176, 2003.
- LAROCLETTE, Y. *Diagnóstico y propuesta de tratamiento para la restauración de la Bandera de la Independencia*. Santiago, Chile, 2004. 22 p. (doc. no publicado).
- MCLEAN, L. AND HALDANE, E. *Avendale for Reformation: conservation of a 17th century covenanting banner*. Tales in the Textile. The Conservation of flags and other symbolic textiles. North American Textile Conservation Conference. New York State Museum. Albany, New York. November 6-8, pp. 143-154, 2003.
- SERRANO, F. Tras la pauta que conecta. Una mirada desde la antropología a la labor del conservador-restaurador. *Restauración Hoy*, n. 6/7, 1994.
- SOUBLETTE, G. *La Estrella de Chile*. Santiago, Chile. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1984. 124 p.
- TIMAR, A. AND EASTOP, D. *Chemical principles of textile conservation*. London, Inglaterra: Butterworth-Heinemann, 1998. 444 p.
- VALENCIA, L. *Símbolos Patrios*. Santiago, Chile, Gabriela Mistral, 1974. 90 p.

Fotos 1, 2, 5, 16, 17, 18 y 19: Javier Godoy.